

CASIMIRO MONIER Y SUS ESTABLECIMIENTOS

para la práctica de la sociabilidad en el Madrid del siglo XIX

Mónica Vázquez Astorga*

Universidad de Zaragoza

El comercio de libros es el vehículo con que
se comunican las ideas de los pueblos, con que
se engrandece y extiende el imperio de la inteligencia [...].¹

Introducción

Casimiro Monier fue un librero, editor y empresario francés que se instaló en Madrid y desempeñó un papel determinante al frente de su gabinete de lectura y librería. Asimismo, introdujo nuevos hábitos sociales e, incluso, de higiene pública para el deleite de su clientela. Este texto pretende contribuir al conocimiento y valoración de su figura y actividad mercantil registrada en esta ciudad.

Casimiro Monier (conocido también en la documentación como Casimir Monnier o Monnie) nació en 1783,² y se afincó en Madrid

* Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Correo electrónico: mvazquez@unizar.es. El presente estudio se enmarca en el Grupo de Investigación de Referencia *Vestigium* (H19_17R), financiado por el Departamento de Innovación, Investigación y Universidad del Gobierno de Aragón y el programa operativo FEDER Aragón (2014-2020). Asimismo, se inscribe en el Instituto de investigación en Patrimonio y Humanidades de la Universidad de Zaragoza.

¹ Cita tomada del *Boletín Oficial de la Provincia de Guadalajara*, miércoles 28 de diciembre de 1842, «Parte no oficial. Depósito general en Madrid de la factoría central de librería, establecida en París por los principales editores de dicha capital», p. 3.

² En el testamento recogido por Manuel Morán Orti se indica que este librero era natural de Nîmes (Gard). Contrajo primeras nupcias con Eugénie de Trinquelaghe, con la que tuvo tres hijos, y luego se esposó con María Dolores Gutiérrez. Manuel Morán Orti, «Li-

para dar respuesta a la demanda existente de negocios para la lectura y el comercio de obras extranjeras (con una preponderancia de las francesas).³ A él se debe la creación, a principios de la década de los veinte del siglo XIX, de uno de los primeros y más importantes gabinetes de lectura⁴ (calle de la Montera) que funcionó también como salón de tertulia. Posteriormente, fue trasladado a la llamada casa de la *Fontana de Oro* (Carrera de San Jerónimo esquina con la calle de la Victoria y con fachada posterior a la calle del Pozo), que había sido símbolo de una agitada época como fue la correspondiente al Trienio liberal (1820-1823). Fue entonces cuando incluyó otros servicios para su clientela, convirtiéndose en una empresa comercial de gran alcance.

Estas entidades mercantiles-literarias, que ofrecían servicios de lectura y préstamos de textos impresos (libros, publicaciones periódicas, etc.), se extendieron a lo largo de esta centuria –y de forma más acentuada durante su primera mitad–, y pueden rastrearse alusiones a su existencia, como constata Leonardo Romero, en los años finales del siglo XVIII.⁵

La aparición de estos establecimientos públicos de sociabilidad⁶ enlaza, como señala Francisco Villacorta, con el nacimiento coetáneo en Europa de una serie de instituciones (salones, clubs políticos, so-

bería y gabinetes de lectura franceses en Madrid (1800-1833), *Torre de los Lujanes. Boletín de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 35 (1998), p. 247.

³ Como bien advierte José Simón Díaz, la presencia de franceses en nuestro país (y, en este caso, en Madrid), que se dedicaron especialmente al comercio, se incrementó en los comienzos del siglo XIX con motivo del desarrollo de la Guerra de la Independencia y de la ocupación de las tropas francesas. Durante un tiempo, la mayor parte de su clientela se encontró entre sus compatriotas. José Simón Díaz, *Guía literaria de Madrid. De murallas adentro*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños. Ediciones La Librería, 1993, pp. 111-112.

⁴ A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, y como recoge Jesús Cruz Valenciano, se constata en la vivienda una evolución hacia la racionalización en la distribución de los espacios interiores en la medida en la que las habitaciones comenzaron a tener funciones específicas. Se divulgó el uso del «gabinete» (que tomó su nombre del término francés *cabinet*), que era un espacio bien definido que se fue acondicionando hasta convertirse en el ámbito de la vivienda reservado para la privacidad de las actividades familiares diarias. La voz «gabinete» fue experimentando una interesante evolución: además del lugar público relacionado con el poder, la justicia, el arte o la ciencia, siempre hay una acepción referida a la vivienda. Jesús Cruz Valenciano, *El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A., 2014, p. 83.

⁵ Leonardo Romero Tobar, «Un gabinete de lectura en el Madrid del siglo XIX», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 12 (1976), p. 205.

⁶ Los gabinetes de lectura han sido estudiados a través del concepto de sociabilidad definido por el hispanista Jean-Louis Guereña como *la aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos, y a las formas, ámbitos y manifestaciones de vida colectiva que se estructuran con este objetivo*. Jean-Louis Guereña, «Espacios y formas de sociabilidad en la España Contemporánea», *Hispania*, LXIII/2, 214 (2003), p. 413.

ciedades patrióticas, ateneos, cafés, círculos masónicos o centros artísticos) vinculadas con la configuración del espacio público liberal y burgués que organiza la competencia ideológica en las nuevas tareas del gobierno político y en el reconocimiento y promoción de los nuevos gustos culturales.⁷ Cada una de estas entidades tenía sus propios fines aunque algunas de sus funciones se entrecruzaban como podían ser la promoción cultural y la discusión sobre temas de política.

Por tanto, el objetivo que se persigue con este trabajo es analizar las actividades profesionales llevadas a cabo por Casimiro Monier en Madrid. Para ello, en primer lugar, se traza la trayectoria de su gabinete de lectura y se valora su función y repercusión como espacio de sociabilidad pública.⁸ Fue instalado en la calle de la Montera (1823-1837) y se mudó en 1838 al inmueble de la antigua *fonda y café de la Fontana de Oro* (Carrera de San Jerónimo), donde fue dotado con otros servicios como una casa de baños. En él, sus socios podían escribir (cartas, tarjetas, etc.), relajarse y distraerse con el placer de la lectura de periódicos y libros –a cambio de una retribución que les permitía estar informados de la actualidad del momento–, conversar y fomentar sus relaciones sociales. En este centro se preservaba la privacidad y la discreción de las acciones que allí se desarrollaban. Además de espacio para el entretenimiento y la promoción cultural tenía un cometido político como ámbito activo de operaciones para las personalidades que en él se daban cita. Y, también, se alude a la creación de una casa de baños en su negocio de la *Fontana de Oro*, así como a algunas de las prácticas que implementó para favorecer la higiene doméstica como reflejo de la sociedad de consumo decimonónica. Se concluye con el estudio de los últimos años de su carrera profesional.

⁷ Francisco Villacorta Baños, «Los Ateneos liberales: política, cultura y sociabilidad cultural», *Hispania*, LXIII/2, 214 (2003), p. 416; y Francisco Villacorta Baños, «Los Ateneos liberales: política, cultura y sociabilidad cultural», en Jean-Louis Guereña (ed.), *Cultura, ocio, identidades: espacios y formas de la sociabilidad en la España de los siglos XIX y XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 45-76.

⁸ Este trabajo no tiene como objetivo principal realizar un inventario y catalogación de los fondos bibliográficos y hemerográficos comercializados a través del gabinete de lectura y de la librería de Monier. A este respecto, cabe citar que Manuel Morán Orti exhumó un breve catálogo de las obras disponibles en este gabinete en el año 1826, y que, además del recogido en el libro de Rodríguez Moñino, existe otro catálogo posterior de la librería Monier, publicado en 1850. Véase, respectivamente, Manuel Morán Orti, «Librería y gabinetes de lectura...», p. 251; Antonio Rodríguez-Moñino, *Catálogos de libreros españoles (1661-1840)*, *Intento bibliográfico*, Madrid, Talleres de Langa y Compañía, 1945; y *Catálogo de D. C. Monier, librero de cámara de SS.MM., del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas y de las Universidades*, Madrid, Casa Fontana de Oro, 1850.

Gabinete de lectura y librería establecido en la calle de la Montera

Parece ser que Casimiro Monier estaba ya avecindado en Madrid como empresario comercial en 1814.⁹ El historiador madrileño Pedro Ortiz-Armengol nos ofrece la siguiente descripción de este librero:

Es un francés vivo y astuto como un Lucifer; más de una vez le han aprendido (sic) obras prohibidas de las que vierten veneno político e inmoral en el corazón de muchos incautos españoles, lo mismo que los periódicos subversivos que ha recibido y hecho circular; pero conoce tanto el país y tiene tantos recortes que sale siempre boyante.

En todo tiempo ha sido el hombre de la Embajada francesa y si hoy no la frecuenta tanto como antes, no por ello deja de tener relaciones íntimas con sus empleados. La mayor parte de los franceses que vienen a Madrid vienen a hospedarse en su fonda, donde los trata muy bien y muy barato recomendándoles además cuantas relaciones les son necesarias en nuestro país: ha tenido varios oficiales en el Depósito de la Guerra de Francia y como es bien notorio en aquel país llevan este título aquellos oficiales que son los agentes superiores y secretos de la policía militar exterior, los cuales con pretexto de estudiar tipografía militar trabajan planos, etc. salen de Francia para investigar cuanto pasa en los países extranjeros, especialmente su organización y recursos militares, etc.

En una palabra la casa de Monier puede considerarse como un centro de policía francesa establecido en Madrid y no dudo de que algunos señores ministros del rey N.S. tendrán antecedentes para considerarlo así.¹⁰

De estos párrafos se deduce que era una persona inteligente, intrigante y muy bien posicionada política y socialmente, y que en su centro se relacionaban personalidades notables de la época.

En abril de 1823, Monier estaba al frente de un gabinete de lectura y librería (calle de la Montera, núm. 40, plantas baja y entresuelo),¹¹ que había sido fundado «a lo parisién».¹² En ese mes se anunciaba en

⁹ Pedro Ortiz-Armengol, «“La Fontana de Oro”, Lorencini, “La Cruz de Malta”; cosas viejas y nuevas sobre estos cafés madrileños», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 11-12 (1982), p. 108.

Sin embargo, otros autores, como Manuel Morán, fijan su residencia en esta capital en 1817, atendiendo a las declaraciones del propio librero. Manuel Morán Orti, «Librería y gabinetes de lectura...», p. 247.

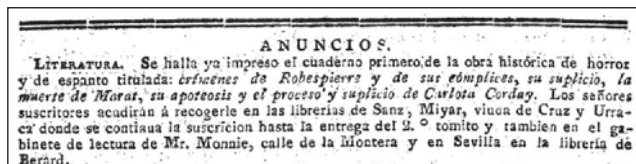
¹⁰ *Ibidem*, pp. 108-109.

¹¹ Esta es la primera referencia que hemos localizado sobre el gabinete de lectura de Monier. *Diario de la capital*, Madrid, viernes 25 de abril de 1823, «Anuncios. Literatura», p. 3.

Sin embargo, su apertura se ha establecido en otros trabajos en el mes de mayo de ese año (por ejemplo, en Manuel Morán Orti, «Librería y gabinetes de lectura...», p. 247).

¹² Casimiro Monier quiso que su centro imitase a sus homónimos franceses, que se dedicaban principalmente a proporcionar novelas, aunque también ofrecían otros servicios a la

Figura 1. Anuncio del gabinete de lectura de Monier (calle de la Montera, num. 40), abril de 1823 (*Diario de la capital*, Madrid, 25 de abril de 1823)



Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza.

la prensa madrileña como uno de los puntos de distribución de la obra recientemente publicada *Los crímenes de Robespierre y de sus principales cómplices; su suplicio, la muerte de Marat, su apoteosis, y el proceso y suplicio de Carlota Corday* (Madrid, imprenta de E. Aguado, 1823) (figura 1). Según las noticias de prensa, parece ser que ocupó un antiguo local propiedad del librero francés Corne, quien en mayo de 1821 abrió un gabinete de lectura que reunía «todos los periódicos nacionales y extranjeros y un completo surtido de libros en francés y en español» (figura 2).¹³ Consta también que Monier era en 1823 dueño de los baños de la calle del Caballero de Gracia, un establecimiento relacionado originalmente con ese gabinete.¹⁴ Por tanto, es probable que sucediera a su compatriota en el negocio.¹⁵

Se hallaba emplazado a unos pasos de la Puerta del Sol –centro vital de la urbe– (figura 3), en una calle en la que, según nos relata el célebre cronista madrileño Ramón de Mesonero Romanos, «la población estaba compuesta en su mayor parte de naturales de Francia y otros países y un inmenso movimiento mercantil caracterizaba su especial fisonomía».¹⁶ En la Puerta del Sol se concentraba desde el

clientela. Sobre este tema se recomienda la consulta de estas publicaciones: Claude Pichois, «Pour une sociologie des faits littéraires. Les cabinets de lecture a Paris durante le première moitié du XIXe siècle», *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, 14 année, 3 (1959), pp. 521-534; y Françoise Parent, *Les cabinets de lecture dans Paris: pratiques culturelles et espace social sous la Restauration*, 34 année, 5 (1979), pp. 1.016-1.038.

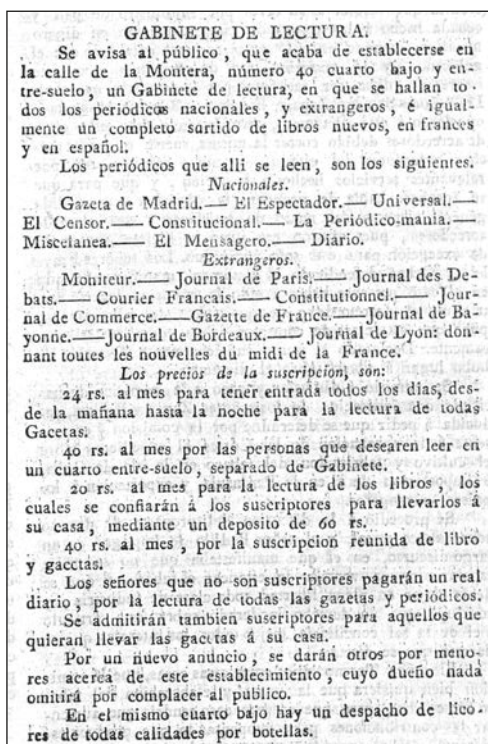
¹³ *El Constitucional. Correo general de Madrid*, Madrid, lunes 28 de mayo de 1821, «Gabinete de lectura», p. 3; y *El Espectador*, Madrid, domingo 3 de junio de 1821, «Anuncio», p. 200.

¹⁴ *Diario de Madrid*, Madrid, sábado 4 de mayo de 1822, «Noticias particulares de Madrid. Avisos», p. 5.

¹⁵ Alberto Gil Novales, *Las sociedades patrióticas (1820-1823). Las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos*, Vol. I, Madrid, Editorial Tecnos S.A., 1975, p. 660.

¹⁶ Ramón de Mesonero Romanos, *El antiguo Madrid, paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*, Tomo Segundo, Madrid, Ilustración española y americana (Aribau y Cia.), 1881, p. 130.

Figura 2. Anuncio del gabinete de lectura establecido en la calle de la Montera, núm. 40, mayo de 1821 (*El Constitucional. Correo general de Madrid*, Madrid, 28 de mayo de 1821)



Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza.

siglo XVIII el comercio librero, bien representado también en la calle de la Montera y en la Carrera de San Jerónimo.¹⁷ De hecho, como reseña Jean-François Botrel, entre los cuarenta y cinco libreros existentes en Madrid en los años cincuenta, tres negocios pertenecían a franceses o estaban dirigidos por ellos, como eran los de F. Bonnat-Sarvy (Carrera de San Jerónimo, núm. 4, que también contaba con gabinete de lectura), de Casimiro Monier y de Carlos Bailly-Baillièrre (calle del Príncipe, núm. 11).¹⁸

¹⁷ François López, «Los oficios. La técnica de venta», en Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel (ed.), *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 352.

¹⁸ Jean-François Botrel, *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993, pp. 544-545.

Figura 3. Vista de la *iglesia de Nuestra Señora del Buen Suceso* y de las entradas a la Carrera de San Jerónimo y a la calle de Alcalá, en la Puerta del Sol (justo antes de la reforma de la plaza acometida a mediados del siglo XIX) (*Mundo Gráfico*, Madrid, 3 de junio de 1935)



Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza.

Asimismo, en esta zona y en sus inmediaciones se localizaban populares y concurridos cafés (como el de *Lorenzini* o el de *Correos*)¹⁹ que,

¹⁹ Archivo de Villa de Madrid [en adelante A. V. M.], Secretaría, Sección 11, Caja 18, expediente núm. 59: «Solicitud de licencia de apertura para café en Puerta del Sol, núm. 10», 1897.

junto con otros espacios de sociabilidad –teatros,²⁰ casinos,²¹ ateneos,²² bibliotecas,²³ paseos, etc.–, fueron los más destacados en la sociedad burguesa del siglo XIX;²⁴ una sociedad de buen tono que dictaba las normas de comportamiento a través de la moda y el refinamiento.

Casimiro Monier fue uno de los iniciadores de los gabinetes de lectura en esta ciudad (en los que se disponía de una sala de lectura con periódicos, revistas y libros y con servicio de préstamo domiciliario), puesto que hasta ese momento existían el establecido por el francés Philippe Denné²⁵ en la librería familiar de la calle de la Montera,

²⁰ La estadística municipal con la relación de ateneos, academias, sociedades científicas y literarias, así como de edificios destinados a espectáculos públicos (teatros, etc.) existentes en Madrid en 1864 se puede consultar en A. V. M., Secretaría, Sección 6, Caja 63, expediente núm. 23: «Expediente relativo a sociedades de recreo, científicas y literarias, como también de los edificios destinados para espectáculos públicos existentes en 1864», 1865.

²¹ Para el estudio de la actividad desarrollada en el Casino de Madrid a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX, como ejemplo paradigmático de un espacio de sociabilidad, se recomienda la consulta de María Zozaya Montes, *El Casino de Madrid: ocio, sociabilidad, identidad y representación social* (tesis doctoral defendida el 28 de marzo de 2008 en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, y en acceso abierto en TDX); y María Zozaya Montes, *Identidades en juego: formas de representación social del poder de la élite en un espacio de sociabilidad masculino, 1836-1936*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

²² Para el estudio del Ateneo de Madrid y de su actividad se recomienda la consulta de los trabajos de Francisco Villacorta Baños, *El Ateneo de Madrid (1885-1912)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1985; y de Alberto Gil Novales publicados en AA.VV., *1901-2001. Centenario de la información en el Ateneo de Madrid sobre oligarquía y caciquismo*, Madrid, Fundamentos, 2003.

Casimiro Monier servía los periódicos extranjeros a la biblioteca de esta institución. *Heraldo de Madrid*, Madrid, viernes 6 de diciembre de 1935, «El Ateneo cumple hoy cien años de vida», p. 6.

²³ En los últimos años se han publicado numerosos estudios dedicados a analizar la incidencia de la sociabilidad en la educación popular. A este respecto, consúltese, entre otras publicaciones, Jean-Louis Guereña y Alejandro Tiana Ferrer (ed.), *Formas y espacios de educación popular en la Europa mediterránea. Siglos XIX y XX*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Casa de Velázquez, 2016.

²⁴ Jesús Cruz Valenciano, *El surgimiento de la cultura burguesa...*, op. cit., p. 50.

²⁵ La *Librería Francesa* (luego denominada *Extranjera*) de los Denné se fundó en Madrid en el verano de 1810 como almacén de libros franceses y con un salón literario (en la casa de Astrearena, a la entrada de la calle de Fuencarral). *Diario de Madrid*, Madrid, sábado 21 de julio de 1810, p. 124.

Se abrió por el librero francés Guillaume Denné y en ella se formó su hija Clémentine Denné Schmitz. Su hermanastro Philippe Denné creó, en la librería familiar (situada entonces en la calle de la Montera, núm. 38), un gabinete de lectura en 1820.

En este contexto, cabe decir que Clémentine Denné Schmitz instaló un establecimiento de similar índole en París, hacia el año 1841-1842. Contaba con un gabinete de lectura surtido de periódicos franceses, españoles e ingleses, siendo el punto de reunión de los españoles residentes en esta ciudad. *El Heraldo*, Madrid, domingo 10 de mayo de 1846, p. 4; y *El Español*, Madrid, jueves 30 de septiembre de 1847, «Anuncios. Gabinete de lectura», p. 1. Para el estudio de la trayectoria biográfica y profesional de esta librera y

núm. 38 (planta principal), el 1 de mayo de 1820, que fue el primero propiamente dicho en abrirse en Madrid;²⁶ el fundado en la casa del renombrado *café de Levante* (calle de Alcalá, núm. 15, planta primera «sobre la derecha», frente a la *iglesia de Nuestra Señora del Buen Suceso*), el 7 de junio de 1820;²⁷ y el situado en la calle de Toledo, núm. 6, esquina a la Cava alta, a comienzos de enero de 1822.²⁸

Por tanto, Monier creó su gabinete de lectura durante el período del Trienio liberal y el cambio inminente de circunstancias políticas no favoreció su desenvolvimiento en los años inmediatos.²⁹ De hecho, hasta el 7 de enero de 1833 –en la etapa final del gobierno absolutista de Fernando VII– este librero no obtuvo autorización municipal para el funcionamiento de su local. A este respecto, y como advierte Manuel Morán, desde principios del siglo XIX existieron establecimientos más o menos análogos bajo esta denominación, pero fue durante esta etapa liberal cuando se arraigaron y multiplicaron, y, especialmente, en Madrid.³⁰ No obstante, también experimentaron un florecimiento en Cataluña y Levante, abriéndose, entre otros, el instituido por Tomàs

editora parisina consúltese Ana Peñas Ruiz, «Clémentine Denné Schmitz (1801-1876), una mujer en la industria cultural del libro en siglo XIX», *Lectora*, 25 (2019), pp. 59-75.

²⁶ El anuncio de su apertura era el siguiente: «Gabinete de lectura de los mejores periódicos franceses y españoles en la librería extranjera calle de la Montera, número 38, cuarto principal, donde puede abonarse el que guste por 34 reales al mes, 64 por dos meses, y 90 por tres: está abierto el gabinete desde las ocho de la mañana hasta la una, y por la tarde de tres a siete». *Miscelánea de comercio, artes y literatura*, Madrid, miércoles 10 de mayo de 1820, p. 4.

²⁷ Este gabinete, como detalla la prensa de la época, «se hallaba provisto de los periódicos de mejor aceptación publicados en esta corte y de los editados en otras ciudades como Barcelona, Valencia, Zaragoza, Sevilla, Málaga, Santiago de Compostela, Oviedo, La Coruña y Cádiz; así como de otras capitales (París, La Habana, etc.). Su horario de apertura estaba fijado desde las nueve de la mañana hasta las diez de la noche, todos los días. Para disfrutar de esta comodidad había que pagar por cada periódico que se deseara leer un cuarto y otro por la silla que se ocupase, no permitiéndose a nadie estar en pie para el buen orden y comodidad de todos, sin límite de tiempo de ocupación». *Diario de Madrid*, Madrid, miércoles 7 de junio de 1820, «Noticias particulares de Madrid. Avisos», pp. 775-776.

Su actividad se centraba, por tanto, en la lectura de periódicos *in situ*, aunque ya en noviembre de 1822 informaba de que «se admiten suscripciones para leer los papeles fuera y dentro de él» y de que «se venden periódicos, siendo del mes, pero atrasados, tres cuartos menos de su valor, y siendo de dichos meses atrasados a tres cuartos cada uno». Como puede comprobarse, también se «deshacía a bajo precio» de los ejemplares atrasados, como era práctica común. *Diario de Madrid*, Madrid, domingo 3 de noviembre de 1822, «Noticias particulares de Madrid. Avisos», p. 7.

²⁸ A este local se trasladó, en diciembre de 1821, el gabinete de lectura que existía en la calle de Atocha, núm. 7, frente al desaparecido *Colegio y convento de Santo Tomás*. *Diario de Madrid*, Madrid, miércoles 2 de enero de 1822, «Avisos», p. 4.

²⁹ Manuel Morán Orti, «Librería y gabinetes de lectura...», *op. cit.*, pp. 248 y 251.

³⁰ Manuel Morán Orti, «Los gabinetes de lectura de Madrid en el Trienio Liberal», en AA.VV., *Estudios de historia moderna y contemporánea. Homenaje a Federico Suárez Verdeguer*, Madrid, Ediciones Rialp, S.A., 1991, p. 289.

Gorchs en Barcelona en 1819.³¹ Este aumento está relacionado con el resurgimiento que tuvo la prensa tras la jura de la Constitución de 1812 por el monarca Fernando VII, el 9 de marzo de 1820, y, sobre todo, con la vida extraordinariamente intensa que tuvo en los tres años de régimen liberal.³²

Después del fallecimiento del monarca Fernando VII, y bajo el reinado de Isabel II, se abrió un período beneficioso para la prensa y el negocio editorial y se popularizó el hábito de lectura entre la población. Así, se produjo un aumento considerable del número de lectores y de su diversificación social. Como señala Jean-François Botrel, además de los puestos de lectura de periódicos en la Puerta del Sol o de alquiler de los mismos en los cafés, la multiplicación a partir de la década de los treinta de las «librerías circulatorias» o «bibliotecas a domicilio» y de los gabinetes de lectura, a menudo asociados con librerías, permitió poner al alcance de todas las clases de la sociedad, y a cambio de un precio, aquellos libros y periódicos que hasta entonces únicamente habían estado a disposición de una sociedad instruida y acomodada.³³ Con el desarrollo posterior de las bibliotecas públicas, junto con la bajada del precio de los libros, los gabinetes de lectura perdieron su utilidad.³⁴

En relación con esto, Jesús Antonio Martínez indica que la sociedad liberal y sus espacios alimentaron un tipo de lectura compartida y en voz alta como una expresión de recreo colectivo, y muchas veces como proyección didáctica y del discurso político. Eran las *sociedades de hablar* de los liberales, como los lugares naturales de la libre asociación y reunión, en contacto con el público.³⁵

Este marco de libertad favoreció la apertura de gabinetes de lectura como el que fue establecido en la calle de Preciados, núm. 2 (con

³¹ Montserrat Comas i Güell, *La imprenta catalana i els seus protagonistes a l'inici de la societat liberal (1800-1833)* (tesis doctoral defendida en diciembre de 2009 en el Departament d'Història Moderna i Contemporània, Universitat Autònoma de Barcelona, y en acceso abierto en DDD), pp. 262-263; y Montserrat Comas i Güell, *La imprenta catalana i els seus protagonistes a l'inici de la societat liberal (1800-1833)*, Valencia, Universitat de València, 2012.

³² María Cruz Seoane, *Historia del periodismo en España, II. El siglo XIX*, Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1983, p. 89.

³³ Jean-François Botrel, «Lectura privada y pública», en Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel (ed.), *Historia de la edición...*, op. cit., p. 763.

³⁴ Jean-François Botrel, *La diffusion du livre en Espagne (1868-1914)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1988, p. 26.

³⁵ Jesús Antonio Martínez Martín, «La lectura en la España contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lectura», *Ayer*, 58 (2005) (2), p. 27.

Sobre esta perspectiva de la historia social de la lectura véase además Jesús Antonio Martínez Martín, *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991; y Jesús Antonio Martínez Martín (coord.), *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

entrada también por la calle del Carmen, núm. 2, casi frente a la calle del Olivo), el 24 de noviembre de 1833;³⁶ en la calle de la Montera, núm. 23, esquina con la Puerta del Sol, en agosto de 1834;³⁷ encima del *café de Lorenzini* (situado en la Puerta del Sol esquina con la Carrera de San Jerónimo, contiguo a la *iglesia de Nuestra Señora de la Victoria* y próximo a la *Fontana de Oro*),³⁸ bajo la dirección del empresario Bernis, a comienzos de noviembre de 1835;³⁹ o en la calle del Príncipe, esquina con la calle de la Visitación, núm. 25, el 15 de marzo de 1837.⁴⁰ En ellos, la clientela podía hallar los principales periódicos nacionales y extranjeros, así como obras de literatura, ciencias y artes.

El gabinete de lectura de Monier destacaba sobre los demás por su refinamiento en los servicios ofrecidos y por hermanar lo instructivo con lo deleitoso. Para acoger a su clientela conforme a las normas que exigía la sociedad de buen tono, sus estancias estaban «decorosamente aseadas» y reunían la máxima comodidad en beneficio de los amantes de la ilustración.

En este centro podían consultarse o leerse los periódicos de mejor aceptación que se publicaban en Madrid y en otras ciudades europeas, «permitidos» por el gobierno y especializados en asuntos políticos –que entonces absorbían sus páginas–, relatos literarios, noticias científicas y comentarios sobre eventos artísticos. Esta lectura podía efectuarse bien por sesión o bien por abono mensual (en 1836, el precio era de 10 reales por la prensa española y 20 reales por la española y la extranjera).⁴¹ No obstante, Monier no siempre adquirió «publicaciones lícitas» y, de hecho, fue sospechoso de introducir obras prohibidas camufladas de libros de devoción, incidente que le condujo a tener que cerrar en alguna ocasión, y temporalmente, su establecimiento.⁴²

³⁶ *Diario de avisos de Madrid*, Madrid, domingo 24 de noviembre de 1833, «Noticias diversas», p. 1.373.

³⁷ *Diario de avisos de Madrid*, Madrid, jueves 7 de agosto de 1834, «Gabinete de lectura», p. 941.

³⁸ Se tiene constancia documental de que en enero de 1811 funcionaba el *café de Lorenzini* (denominado posteriormente *de Lorencini*), que estaba regentado por Carlos José Lorenzini. Cerró sus puertas a mediados del siglo XIX, con motivo del proyecto de reforma de la Puerta del Sol. *Diario de Madrid*, Madrid, miércoles 23 de enero de 1811, «Noticias particulares de Madrid. Sirvientes», p. 4.

³⁹ *Diario de avisos de Madrid*, Madrid, jueves 5 de noviembre de 1835, «Anuncios», p. 2. Este gabinete de lectura estuvo abierto poco tiempo, hasta marzo de 1836, y luego su local acogió la librería de Rosales. *Revista española, mensajero de las Cortes*, Madrid, sábado 30 de abril de 1836, p. 835.

⁴⁰ *Diario de Madrid*, Madrid, lunes 13 de marzo de 1837, «Anuncios», p. 3.

⁴¹ *El Español*, Madrid, martes 5 de enero de 1836, «Anuncios», p. 1.

⁴² Manuel Morán Orti, «Los gabinetes de lectura...», *op. cit.*, p. 292. A este respecto, véase también Santiago Díaz Lage, «Le libraire Casimiro Monier et ses journaux français de Madrid», *Cédille*, 16 (otoño de 2019), pp. 45-46.

Así, estaba provisto principalmente de periódicos franceses –debido a la procedencia de su propietario– (como *Le National*, *Le Constitutionnel*, *La Gazette de France*, *Le Temps*, *Journal de Paris* o *Journal du Commerce*)⁴³ e ingleses (como *The Morning Herald*, *The Times* o *Morning Chronicle*)⁴⁴ y de los que se editaban en Madrid (como *El Espectador* –fundado en 1841 y uno de los principales defensores del liberal progresista Baldomero Espartero–, *El Herald* –1842, bajo la dirección de Luis José Sartorius, quien lo convirtió en el órgano de oposición a la regencia esparterista–, *La España* –1848–, con una orientación de corte moderado; o *La Nación* –1849–, de ideología progresista)⁴⁵ y en otras ciudades (como el *Vapor* de Barcelona⁴⁶ o el *Diario Mercantil de Cádiz*, ambos órganos periodísticos de la corriente política moderada), así como de libros de varias materias, revistas ilustradas, novelas (de aventuras –como *Los tres mosqueteros*, por Alejandro Dumas–, históricas –*Los cuarenta y cinco*, por Alejandro Dumas, o *Historia de los Girondinos*, por Alphonse de Lamartine–, etc.),⁴⁷ diccionarios (como el de francés-español y español-francés escrito por Francisco Piferrer en 1845)⁴⁸ para el aprendizaje de idiomas, piezas de música y mapas.⁴⁹

Además, ofrecía a su clientela magníficas publicaciones ilustradas que cobraron especial protagonismo a partir de la década de los treinta en consonancia con el cambio de la realidad económica, social y cultural de la época. Dentro del panorama periodístico madrileño y para los amantes de la literatura y de las artes, cabe destacar el *Semanario Pintoresco Español* –nacido en 1836–,⁵⁰ *El Siglo Pintoresco* –cuyo pri-

⁴³ *Diario de avisos de Madrid*, Madrid, domingo 24 de agosto de 1834, «Noticias diversas», p. 209.

⁴⁴ *Diario de avisos de Madrid*, Madrid, jueves 12 de marzo de 1835, «Anuncios», p. 4.

⁴⁵ Para el estudio de la prensa editada en Madrid durante el Trienio liberal y la década moderada se recomienda la lectura de María Cruz Seoane, *Historia del periodismo...*, pp. 86-219; y sobre la publicada en nuestro país durante estos períodos, véase Alberto Gil Novales, *Las sociedades patrióticas...*, Vol. II, pp. 987-1.050.

⁴⁶ María Cruz Seoane señala que *El Vapor* se titulaba *Periódico mercantil, político y literario de Cataluña* y que comenzó su publicación el 22 de marzo de 1833. En lo político adoptó, bajo la dirección de López Soler, una tendencia hacia el liberalismo moderado. María Cruz Seoane, *Historia del periodismo...*, p. 137.

⁴⁷ *Boletín Oficial de Cáceres*, miércoles 22 de noviembre de 1847, «Biblioteca del Siglo, antes del Herald», p. 5.

⁴⁸ *Eco del Comercio*, Madrid, domingo 22 de agosto de 1847, «Anuncios», p. 4.

⁴⁹ *Diario de avisos de Madrid*, Madrid, domingo 10 de febrero de 1833, «Aviso», p. 166.

⁵⁰ Esta publicación fue fundada por Mesonero Romanos en 1836 y con ella se propuso introducir en nuestro país la revista ilustrada de divulgación científica y literaria, especie de enciclopedia popular, que triunfaba desde hacía años en Inglaterra y Francia. Sus modelos fueron *The Penny Magazine* y *Magasin Pittoresque*. Se editó hasta el 20 de diciembre de 1857. María Cruz Seoane, *Historia del periodismo...*, pp. 168-169.

Sobre esta publicación periódica se han realizado estudios monográficos como el debido a M. Pilar Sáenz Arenzana, *El «Semanario Pintoresco español»: tipos y mimesis*

mer número apareció en abril de 1845⁵¹ o *La Ilustración. Periódico universal* –fundada en 1849 por Ángel Fernández de los Ríos, quien también dirigía el *Semanario Pintoresco Español* desde 1847–.⁵² Igualmente, en la tienda de Monier se recibían publicaciones extranjeras de literatura y cultura como *Revue britannique* (París, 1825), *Revue des deux mondes* (París, 1829) o *L'Illustration Française* (París, 1843), contribuyendo a su difusión en Madrid.

También en la selecta librería de Monier se podían adquirir libros (así como llevárselos a domicilio a cambio de un depósito) y revistas de religión, legislación, educación, ciencias, artes, historia en general, agricultura, arquitectura, medicina, física, química, comercio y política, así como novelas y colecciones completas de afamados editores (como Didot –*Chefs d'œuvre classiques de la littérature française*, etc.–⁵³ o Charpentier). Pero, sobre todo, era puntera en proporcionar obras, tanto nacionales como extranjeras, recién publicadas como las *Memorias de Don Manuel Godoy: Príncipe de la Paz, ó sea cuenta dada de su vida política; para servir á la historia del reinado del Señor Don Carlos IV de Borbón*, compuestas por este ministro y editadas en París en 1836;⁵⁴ *Musée royal de Naples: peintures, bronzes et statues érotiques du cabinet secret* de César Famin, que fue publicada en París por Abel Ledoux en 1836;⁵⁵ *El Libro verde, ó pensamiento crítico-sério-burlescos sobre política, literatura, costumbres, etc.*, de Luis Corsini, editado en Madrid en 1841 y que se puso a la venta a fi-

costumbrista (tesis doctoral dirigida por Leonardo Romero Tobar y defendida en la Universidad de Zaragoza en 1997).

⁵¹ *El Espectador*, Madrid, domingo 27 de julio de 1845, p. 4.

⁵² *El Clamor público*, Madrid, miércoles 18 de julio de 1849, «Anuncios», p. 4; y Ángeles Quesada Novás, «*La Ilustración. Periódico universal* (1849-1857). Panorámica general», *Anales*, 25 (2013), p. 240.

María Cruz Seoane indica que los modelos de este semanario fueron *The Illustrated London News* y *L'Illustration* francesa, fundados en 1842 y 1843, respectivamente, que habían traído un nuevo concepto del periodismo ilustrado: la información por la imagen o la incorporación del dibujo de actualidad. María Cruz Seoane, *Historia del periodismo...*, p. 218.

⁵³ *El Español*, Madrid, viernes 2 de octubre de 1846, «Anuncios», p. 4.

⁵⁴ *Diario de Madrid*, Madrid, miércoles 6 de abril de 1836, «Libros», p. 4.

La primera edición de estas memorias se publicó en francés (traducidas por J. G. d'Esménard) en 1836 y tres años después en castellano. Y en el intervalo se comenzaron a publicar dos ediciones «pirata» también en Madrid –simultáneamente y en sendas retraduccionen castellanas– por unos aprovechados *espontáneos* –Francisco P. Anaya y Nicolás Arias– en forma de cuadernillos periódicos, que eran los que se vendían en la librería de Escamilla (calle de Carretas) y en el gabinete de lectura de Monier por entregas, a un precio de 4 reales cada una de ellas. Carlos Seco Serrano, «Godoy y la Ilustración. Las «Memorias» del Príncipe de la Paz, como testimonio», *Revista Cuenta y Razón*, 29 (1987), p. 3.

⁵⁵ *Diario de Madrid*, Madrid, sábado 6 de agosto de 1836, «Nueva publicación», p. 4.

nales de ese mismo año a un precio de 4 reales;⁵⁶ *Guía pintoresco-descriptiva del Real Sitio de Aranjuez* (Madrid, 1844);⁵⁷ o *Antonio Pérez y Felipe II*, del escritor e historiador francés François Mignet (1845).⁵⁸

En estos momentos, el gabinete de lectura y librería de Monier era ya un referente en el ámbito bibliográfico y su renombre se fundamentaba en la amplitud de sus existencias y en la importancia de su fondo de libros importados.

El establecimiento de Monier en la Carrera de San Jerónimo

Gabinete de lectura y librería

Este gabinete de lectura y librería se trasladó, en junio de 1838, a la casa de la *Fontana de Oro* (Carrera de San Jerónimo, núm. 6, planta principal),⁵⁹ en las inmediaciones de la Puerta del Sol.⁶⁰ La elección de este emplazamiento no fue casual por parte de Monier, puesto que durante el período del Trienio liberal se produjo el auge de determinados cafés donde se asentaron «clubs» revolucionarios –que acogieron transitoriamente la actividad revolucionaria de la época–, como los de la *Fontana de Oro*, de *San Sebastián*, de *Lorenzini* o de la *Cruz de Malta*.⁶¹ De hecho, la *Fontana de Oro* fue durante esos años centro de la vida política madrileña y congregó a los partidarios del sistema constitucional. Se hallaba próxima al *café de Lorenzini* –que había sido igualmente lugar de conspiración liberal–, cuyas tribunas y oratorias llegaron a su fin con la instauración del absolutismo.

El local de este nuevo establecimiento reunía las siguientes características:

Era espacioso y de buenas luces. Consta de una sala para la lectura de papeles españoles, otra para los extranjeros, un despacho para los encargos

⁵⁶ *Diario de Madrid*, Madrid, jueves 9 de diciembre de 1841, «Libros», p. 3.

⁵⁷ *El Nuevo Avisador*, Madrid, martes 20 de agosto de 1844, «Libros», p. 2.

⁵⁸ *El Español*, Madrid, domingo 12 de octubre de 1845, «Anuncios», p. 4.

⁵⁹ La *Fontana de Oro* se fundó a mediados del siglo XVIII y cerró sus puertas a finales de la década de los treinta. Ángel del Río López, *Los viejos cafés de Madrid*, Madrid, La Librería, 2003, p. 115.

⁶⁰ *Diario de Madrid*, Madrid, lunes 25 de junio de 1838, «Anuncios», p. 2.

⁶¹ El 6 de junio de 1820 se inauguró la *Sociedad de Amigos del Orden* en el *café de la Fontana de Oro* y, como indica María Cruz Seoane, se convirtió en símbolo de la agitada época del Trienio liberal y en paradigma de todos los excesos demagógicos. Hubo en la *Fontana de Oro* oradores más fervientes y destacados que en las otras sociedades (de los cafés de *Lorenzini*, de *San Sebastián* o de la *Cruz de Malta*): Gorostiza, Adán, Núñez y, sobre todo, Antonio Alcalá Galiano, cuyo nombre quedó indisolublemente unido al de este establecimiento. María Cruz Seoane, *Historia del periodismo...*, p. 117.

En 1822, según constata Alberto Gil Novales, la *Fontana de Oro*, además de seguir siendo café, aparece como gabinete de lectura especializado en obras francesas. Alberto Gil Novales, *Las sociedades patrióticas...*, Vol. I, p. 660.

de librería y periódicos de todas clases nacionales y extranjeros que se desempeñará con economía y esmero, y el despacho de la agencia que Monier acaba de establecer bajo el nombre de Agencia española y francesa, la cual admitirá todas cuantas comisiones pongan a su cuidado, sean de comercio, pleitos, reclamaciones y transacciones mediante un módico honorario.

El gabinete de lectura y despacho de librería estarán abiertos desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche, y la agencia desde las siete a las diez de la mañana y de tres a cinco de la tarde.⁶²

Con el paso del tiempo fue incorporando nuevos servicios con un amplio horario para atender a la clientela. Así, en 1843 se publicitaba como *Establecimiento de utilidad pública de Casimiro Monier* e integraba estos espacios:

1°. *Galería Bibliográfica-Biblioteca de Ciencias y Artes*. Esta biblioteca se halla en una estancia cómoda, espaciosa y bien adornada. Hay en ella numerosos catálogos de libros publicados o que se publican en Francia y en Bélgica, y cantidad de obras clasificadas concernientes a ciencias, artes, literatura y otros ramos del saber, así como también globos, esferas y cartas geográficas. Forma el núcleo principal de esta galería el considerable número de obras que contienen el fondo de la factoría central de la librería de París. En ella se pueden adquirir o consultar las obras.

2°. *Gabinete de lectura*. Hay dos salas destinadas para la lectura de los periódicos. En la primera se hallan todos los mejores y más interesantes periódicos o folletos que se publican en Madrid y en las provincias, y en la segunda lo más notable en el género que se publica en Francia, Inglaterra y Alemania. La lectura de los periódicos se paga por suscripción mensual o por entradas sueltas para leerlos en el mismo establecimiento, y hay suscripciones para las personas que les guste leer en sus casas a precios convencionales. También se admiten suscripciones por meses.

3°. *Libros*. En este ramo hay suscripción mensual, sea para leer obras en el mismo establecimiento, sea con la facultad a los señores suscriptores de llevarlas a sus casas mediante una garantía, escogiendo en los catálogos⁶³ del gabinete que contienen obras en francés, italiano, inglés, etc.

⁶² *Diario de Madrid*, Madrid, lunes 25 de junio de 1838, «Anuncios», p. 2.

⁶³ En relación con esto, cabe decir que Monier imprimió en 1840 un *Catalogue des ouvrages pour la lecture qui se trouvent à la librairie et gabinet de lecture de Monier. Carrera de S. Gerónimo, casa titulada de la Fontana de Oro* (Madrid, imp. J. Cruz González), que comprendía 812 obras; lista sumarisima en la cual se indicaba la clase de libro de que se trataba (novela, historia, poesía, etc.), número de orden (1-812), título, volúmenes de que constaba y autor. Le siguieron dos *Suppléments* que alcanzaron hasta el número de 1.205 obras. Antonio Rodríguez-Moñino, *Catálogos de libreros españoles...*, p. 92.

4º. *Agencia de comercio*. Esta agencia se encarga de todos los asuntos que conciernen al comercio en general; de las recaudaciones y cobranzas de los gobiernos y de los particulares, tanto en España como fuera de ella, y de las liquidaciones y arreglo de libros comerciales.

5º. *Neotermas*. En este establecimiento se hallan abiertos al público todos los días baños de todas clases, bien sea para disfrutarlos allí mismo, o para hacerlos conducir a las casas donde se pidan. Además de los baños comunes se suministran también de salvado, aromáticos, emolientes y minerales artificiales.

Los cuartos de los baños minerales están en departamentos separados de los comunes, y cada pila se halla dispuesta según el objeto a que se destina. Hay un salón de descanso con estufa, y los cuartos están esterados en el invierno. Los concurrentes hallarán allí, a los precios corrientes, chocolate, café, caldo, etc. Hay habitaciones con su servicio correspondiente.⁶⁴

Como puede comprobarse, constaba de varias y espaciosas salas que estaban diferenciadas según su destino (para lectura, librería, biblioteca y agencia) y así poder dar privacidad y comodidad a los socios. Además, incluyó una casa de baños, a la que más tarde aludiremos. Su favorable acogida por parte de la clientela se fundamentaba en la amplitud de sus fondos y en la especialización en determinados campos del saber, tal como refiere Pedro Felipe Monlau, «es el más surtido de periódicos nacionales y extranjeros, libros, revistas y folletos de los existentes en Madrid», aunque también era el que tenía unos precios más elevados (1 real por entrada, o 20 reales mensuales por suscripción), reservando así su acceso principalmente para la sociedad acomodada.⁶⁵

Casimiro Monier continuaba con su entusiasmo por servir a su clientela y para ello efectuaba constantes viajes a Europa,⁶⁶ principalmente a

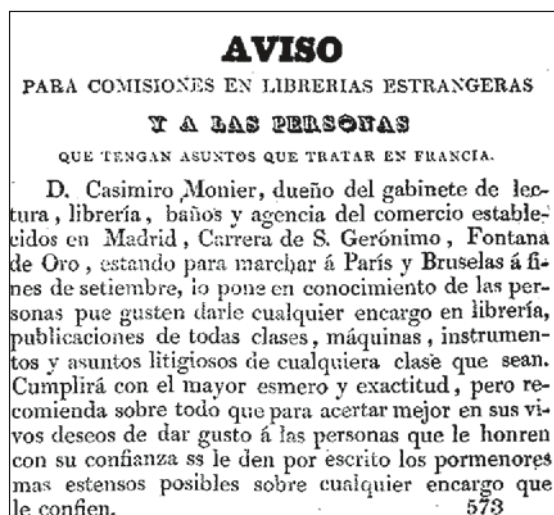
⁶⁴ *El Católico*, Madrid, domingo 21 de mayo de 1843, «Anuncio», p. 408.

⁶⁵ Pedro Felipe Monlau, *Madrid en la mano ó el amigo del forastero en Madrid y cercanías*, Madrid, Imp. de Gaspar y Roig Editores, 1850, p. 268.

⁶⁶ En uno de esos viajes a Bayona (donde residía su hijo Federico) a principios de 1838 –en pleno desarrollo de la primera guerra carlista– fue arrestado durante algunos meses en Amurrio y finalmente puesto en libertad en el mes de marzo (gracias a la mediación del gobierno francés), según da cuenta el príncipe austriaco Félix Lichnowsky, con la promesa de no volver a poner los pies en tierra carlista, lo cual le agradó muy poco. Príncipe Félix Lichnowsky, *Recuerdos de la Guerra Carlista (1837-1839)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942, p. 181.

En relación con este suceso, el periódico bayonés *Centinela de los Pirineos* publicó el 22 de febrero de 1838 una carta que señalaba a «Mr. Monnier como uno de los afiliados a la supuesta sociedad de vengadores de Alibaud». Por estas líneas escritas (que fueron consideradas como «calumnia»), el periódico recibió notificación de la demanda puesta por este librero, con la citación para el 29 de abril ante el tribunal civil de Bayona. El editor fue condenado a pagar una multa de 500 francos y una indemnización de 1.000 a Monier.

Figura 4. Anuncio emitido por Casimiro Monier, dueño del gabinete de lectura, librería, baños y agencia de comercio establecidos en la Carrera de San Jerónimo, septiembre de 1842 (El Gratis. Diario-cartel de avisos, noticias y conocimientos útiles, Madrid, 4 de septiembre de 1842)



Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza.

París y Bruselas, con el fin de importar libros y periódicos y así contribuir a su difusión en Madrid y en otras ciudades (figura 4).⁶⁷ Además, en diciembre de 1842, y para dar extensión al comercio de libros, estableció en su casa un depósito general de libros publicados por la factoría central de librería en París por los principales editores en dicha capital.⁶⁸ Con

El Correo nacional, Madrid, miércoles 2 de mayo de 1838, «El Correo nacional», p. 4; y *El Castellano*, Madrid, martes 22 de mayo de 1838, «Baturrillo», p. 4. Igualmente, otros periódicos, como *El Correo nacional*, se refirieron a su negocio en Madrid como «centro de lectura de orientación liberal», poniendo de manifiesto la ideología política de este librero. *El Correo nacional*, Madrid, lunes 12 de marzo 1838, «Noticias extranjeras», p. 4. En cuanto a esta sociedad secreta de corte republicano, cabe decir que, según Antonio Elorza, existen indicios de que los republicanos barceloneses se reunían clandestinamente, a partir de 1837, en torno a una sociedad titulada «Los vengadores de Alibaud» que enlaza con la francesa «Les vengeurs d'Alibaud» formada tras la ejecución del general Alibaud, regicida frustrado de Luis Felipe, en 1836. Antonio Elorza, «El tema de Francia en el primer republicanismo español», en Jean-René Aymes y Javier Fernández Sebastián (ed.), *L'image de la France en Espagne (1808-1850)*, Bilbao, Presses de la Sorbonne Nouvelle. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1997, p. 115.

⁶⁷ *El Gratis. Diario-cartel de avisos, noticias y conocimientos útiles*, Madrid, domingo 4 de septiembre de 1842, «Aviso», p. 3.

⁶⁸ *El Corresponsal*, Madrid, miércoles 28 de diciembre de 1848, «Un poco de todo», p. 4.

esta iniciativa se consiguió liberrar del aislamiento en que se encontraban las librerías de las provincias, pudiendo desde ese momento surtirse en este centro madrileño.⁶⁹

También, y con el objetivo de impulsar su negocio, y como recoge Ana Peñas, Monier entablaba relaciones comerciales con profesionales del libro de distintos países y, especialmente, con compatriotas del ramo.⁷⁰ En esta actividad contó con la inestimable colaboración de su hijo Federico, nacido en Madrid y apasionado del mundo bibliográfico al igual que su padre.⁷¹ Casimiro anunció en octubre de 1844 en la prensa madrileña que planteaba, en unión de su hijo que estaba asociado con la casa Clémentine Denné Schmitz en París (que era reconocida por su difusión de la literatura española), un «depósito central para todos los países extranjeros de cuantas obras se publicasen en España bajo la razón de Fr. Monier y C. D. Schmitz dando a este establecimiento (rue Provence, 7bis) toda la extensión posible para la propagación de las obras españolas». De este modo, la librería de Monier en Madrid fue «el depósito de tránsito de las expediciones de obras a París», así como el punto de recepción de las cartas entre los editores y libreros españoles y la nueva casa parisina.⁷²

Poco tiempo después, Casimiro Monier emprendió otra acción comercial, en este caso dirigida a la adquisición de libros ingleses, principalmente de ciencias y artes –en boga en aquellos momentos–. Dada la lamentable escasez de libros ingleses que hasta entonces llegaban a Madrid, y que en la mayoría de las ocasiones solo se conocían por las traducciones francesas procedentes de París, encargó en 1845 a su hijo que recorriese las principales librerías de Londres y Bruselas y lograse no solo entablar relaciones comerciales directas con los libreros de dichas capitales, sino que se presentasen en aquellos mercados los productos de las librerías españolas. De este modo, consiguió que los principales editores y libreros remitiesen un abundante surtido de obras.⁷³

Casimiro Monier se dedicó también a la actividad editorial, especializándose en libros de viajes y de monumentos (muchos dedicados

⁶⁹ *Boletín Oficial de la Provincia de Guadalajara*, miércoles 28 de diciembre de 1842, «Parte no oficial. Depósito general en Madrid de la factoría central de librería, establecida en París por los principales editores de dicha capital», pp. 3-4.

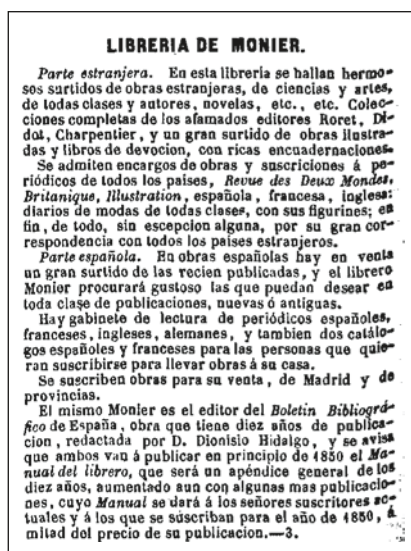
⁷⁰ Ana Peñas Ruiz, «Clémentine Denné Schmitz (1801-1876)...», p. 67.

⁷¹ Federico Monier murió en Bayona, en septiembre de 1847. Tenía 26 años de edad. Su fallecimiento tuvo también importantes repercusiones económicas en el negocio de su padre, quien tuvo que hacer frente al mismo en solitario. *El Popular*, Madrid, viernes 17 de septiembre de 1847, «Novedades», p. 4; y *El Clamor público*, Madrid, viernes 17 de septiembre de 1847, «Crónica de la capital. Necrología», p. 4.

⁷² *El Clamor público*, miércoles 2 de octubre de 1844, «Aviso a los editores e impresores de España», p. 4; y *El Nuevo Avisador*, Madrid, viernes 3 de enero de 1845, «Bibliografía de España», p. 6.

⁷³ *El Clamor público*, Madrid, jueves 22 de mayo de 1845, «Sección Literaria», p. 4.

Figura 5. Anuncio de la librería de Monier (Carrera San Jerónimo, núm. 10) (*La Época*, Madrid, 10 de diciembre de 1849)



Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza.

a España) que eran muy demandados en esos momentos. Así publicó obras como la titulada *Un été en Espagne* (1843, del historiador francés Agustin Challamel). Igualmente, editó el *Boletín bibliográfico español y extranjero* (figura 5),⁷⁴ publicación periódica (de contenido de carácter bibliográfico) que se fundó en 1842 por Dionisio Hidalgo y que se mantuvo con este nombre hasta 1850 para reanudar siete años después su edición como *El bibliógrafo español y extranjero* y recobrar luego el título de *Boletín bibliográfico español* (1860-1868).

Además, para reforzar las relaciones culturales entre España y Francia, Monier fundó *L'International, Journal français de Madrid*, periódico que estuvo en activo entre octubre y diciembre de 1843 y que se publicó, como bien ha estudiado Santiago Díaz, en un momento decisivo en la historia del liberalismo español.⁷⁵

La importancia alcanzada por el centro de Monier explica que, en febrero de 1850, fuera nombrado librero de Cámara de Su Majestad, en gratitud a su compromiso social y cultural,⁷⁶ y dos meses después

⁷⁴ *La Época*, Madrid, lunes 10 de diciembre de 1849, «Librería de Monier», p. 4.

⁷⁵ Santiago Díaz Lage, «Le libraire Casimiro Monier...», pp. 44-45 y 49-56.

⁷⁶ *El Heraldo*, Madrid, martes 26 de febrero de 1850, «Parte indiferente. Gacetilla de la capital», p. 4.

librero del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras públicas, quedando encargado de proveerle de todas las obras que presentasen para su biblioteca y las de las universidades o institutos.⁷⁷

No solo se acudía al negocio de Monier para leer periódicos, revistas o libros sino también para conversar e intercambiar opiniones sobre asuntos variados. De hecho, como bien indica Jordi Roca Vernet, los gabinetes de lectura fueron un auténtico club político (como en el caso del gabinete de lectura del Palau de la Virreina del Perú en Barcelona)⁷⁸ donde se articularon las principales organizaciones políticas del momento.⁷⁹ En concreto, el instituido por Monier fue un círculo de encuentro y reunión de personas distinguidas de filiación política liberal.

Así, entre los políticos que se dieron cita en este gabinete hay que mencionar a Benito Alejo de Gaminde,⁸⁰ quien aparece relacionado con un incidente acaecido en septiembre de 1843 y por el cual fue hecho prisionero nada más salir del mismo:

Ayer cuando la explosión del Polvorín, al salir el señor don Benito Alejo de Gaminde del gabinete de lectura del señor Monier, y al atravesar la Puerta del Sol, fue detenido por un oficial del convenio, el cual después de intimarle la orden de que se rindiese a prisión, lo hizo conducir entre cuatro soldados al principal, donde sin más explicaciones permanece incomunicado [...].

⁷⁷ *El Católico*, Madrid, jueves 18 de abril de 1850, «Madrid, 18 de abril», p. 118.

⁷⁸ En opinión de Jordi Roca, este gabinete de lectura se erigió en un auténtico club político en el cual se reunía la moderada «sociedad constitucional del anillo». Jordi Roca Vernet, *La Barcelona revolucionària i liberal: exaltats, milicians i conspiradors*, Barcelona, Fundació Noguera, 2011, pp. 298-307.

⁷⁹ Jordi Roca Vernet, *Política, liberalisme i revolució. Barcelona, 1820-1823* (tesis doctoral defendida el 23 de noviembre de 2007 en el Departament d'Història Moderna i Contemporània, Universitat Autònoma de Barcelona, y en acceso abierto en TDX), pp. 198-199; y *La Barcelona revolucionària i liberal...*, p. 299.

Este autor ha investigado también las sociedades patrióticas, entre 1820-1854, como espacios de sociabilidad en Jordi Roca Vernet, «Las sociedades patrióticas del liberalismo exaltado al liberalismo democrático (1820-1854): una práctica de sociabilidad formal liberal», en Ramón Arnabat i Mata y Montserrat Duch Plana (coords.), *Historia de la sociabilidad contemporánea: del asociacionismo a las redes sociales*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2014, pp. 39-67.

⁸⁰ Benito Alejo de Gaminde combatió el gobierno de Fernando VII y formó parte del Partido Progresista durante el reinado de Isabel II. Fue elegido procurador para el Estamento de Procuradores de la provincia de Salamanca en abril de 1836, y, luego, fue nombrado intendente de la provincia de Sevilla, y después diputado para las constituyentes de la provincia de Segovia en 1854. *Diario de las sesiones de las Cortes. Legislatura del año 1836*, Tomo I (número 7), Madrid, Imp. Real, 1836, p. 46; y *¡Asamblea constituyente de 1854! Biografías de todos los diputados y todos los hombres célebres que han tomado parte en el alzamiento nacional por una sociedad literaria*, Madrid, Imp. de Julián Peña, 1854, pp. 369-386.

El señor Gaminde, sin más delito que sus ideas altamente liberales y patrióticas, se ve tratado con todo el rigor de la ley, hallándose sin causa ninguna preso e incomunicado como un criminal [...].

[...] El alentado cometido contra el señor Gaminde, no será el único que tenga lugar en estos días. Hay un hombre con entrañas de monstruo que ha jurado no abandonar la corte sin haber antes sembrado en ella el desconsuelo y el espanto [...].⁸¹

Este episodio hace referencia a la voladura accidental del polvorín de Chamberí, el 22 de septiembre de 1843, que «fue tomado por pretesto (sic) por el general Narváez dueño ya de la situación, para ensañarse contra el Sr. Gaminde. Conducido al principal como acusado de haber causado aquella voladura, estuvo a punto de ser fusilado por las viles calumnias de sus irreconciliables enemigos [...]. Después de una larga prisión fue puesto en libertad [...]».⁸²

Benito Pérez Galdós también sitúa, en sus *Episodios Nacionales*, a Antonio Cánovas del Castillo en el negocio de Monier, en enero de 1854:

13 de enero de 1854- Mal día para negocios que no fueran de política. En la Puerta del Sol me encontré a dos amigos que salían del Ministerio: eran Antonio Cánovas del Castillo y Ángel Fernández de los Ríos [...].

Ambos amigos me dijeron que no intentara ver a Sartorius, porque a nadie quería recibir; estaba con las manos en alto sosteniendo la nube que se le viene encima, y lo mismo pesa sobre el Gobierno que sobre las instituciones. Un rato fui con ellos hacia la Carrera de San Jerónimo, donde se nos separó Cánovas para entrar en la librería de Monnier, y se nos juntó Nicolás Rivero, que de esta salía. Andando, nuestro grupo llegó a tener ocho personas, entre las que recuerdo a Romero Ortiz y al poeta Gabriel García Tassara. No necesito decir que todos hablaban horrores del Gobierno, de su arrogancia frente a la opinión, y de lo arisca y deslenguada que esta se va poniendo [...] (*Cuarta serie, La Revolución de julio*, capítulo VII).⁸³

Estas palabras de Pérez Galdós definen muy bien el agitado panorama político y la grave crisis que entonces se estaba desarrollando y que precedió a la Revolución de 1854. Luis José Sartorius presidía el que fue el último ministerio de la década moderada, en el que tuvo que afrontar numerosos problemas que exacerbaron la animadversión incluso entre los propios grupos moderados. Su actuación, como se-

⁸¹ *El Espectador*, Madrid, domingo 23 de septiembre de 1843, p. 2.

⁸² *¡Asamblea constituyente de 1854!...*, p. 380.

⁸³ Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales. Cuarta serie. El reinado de Isabel II*, Tomo II, Barcelona, Círculo de Lectores, S. A., 2008, pp. 45-46.

ñala María Zozaya, al suspender las sesiones de Cortes tras recibir un voto de censura en el Senado, iniciando luego una persecución de los jefes militares moderados, desencadenaría la denominada Vicalvarada y la Revolución de julio de 1854,⁸⁴ que condujeron al fin de la década moderada y dieron paso al bienio progresista.

Buena parte de los nombres implicados en la oposición al gabinete de Sartorius⁸⁵ y que participaron en los ulteriores acontecimientos revolucionarios se integraban en las filas del Casino de Madrid. El día 22 de febrero de 1854 se produjo en la capital una dura redada contra los adversarios políticos, que tuvo como resultado el cierre del Ateneo y la detención de numerosos periodistas y diputados. En esa lista de detenidos estaba Antonio Cánovas del Castillo, que será miembro del Casino con posterioridad a los hechos.⁸⁶ No solo entonces el Casino era un espacio de representación de la cúpula del poder moderado, en la que, a su vez, se adscribieron personajes que conspiraban contra aquella corrupción sino que también el gabinete de Monier pudo facilitar el encuentro de un fuerte núcleo de esos conspiradores.

Por tanto, en el gabinete de Monier ocupó un papel importante el elemento político y fue un medio discreto de reunión y de intercambio de información, al igual que otros espacios de sociabilidad como los cafés (*Suizo* –calle de Alcalá esquina con la Ancha de Peligros–⁸⁷ o *de la Iberia* –Carrera de San Jerónimo–, entre otros). Pero, a diferencia de estos, abiertos a todos los sectores poblacionales, este gabinete estaba dirigido a un círculo más reducido y exclusivo de personas.

La casa de baños de la Fontana de Oro

La higiene, como expresa Jesús Cruz Valenciano, se convirtió en una de las obsesiones del ideal de conducta burgués en clara relación con el progreso de las ciencias médicas.⁸⁸ La preocupación del cuidado del cuerpo por la sociedad moderna introdujo la popularización de prácticas deportivas y de adelantos de la técnica dedicados a mantenerlo «elegante y limpio», tal y como dictaban los tratados de urbanidad decimonónicos.⁸⁹

⁸⁴ María Zozaya Montes, *El Casino de Madrid...*, pp. 286-287 y 302.

⁸⁵ A partir de noviembre de 1853, numerosos grupos moderados (en cuya primera línea se encontraban los generales Narváez y O'Donnell, entre otros) se reunían de forma clandestina para tramar actuaciones contra Sartorius. Luciano de Taxonera, *La revolución del 54: Sartorius y su gobierno*, Madrid, Biblioteca Atlántico, 1931, pp. 41-42.

⁸⁶ María Zozaya Montes, *El Casino de Madrid...*, pp. 304-306.

⁸⁷ Para el estudio del *café Suizo* de Madrid, fundado en 1845, puede consultarse, entre otras publicaciones, Mónica Vázquez Astorga, «Estampa del Madrid antiguo: el *café Suizo* (1845-1919)», *Ars Bilduma*, 9 (2019), pp. 95-112.

⁸⁸ Jesús Cruz Valenciano, *El surgimiento de la cultura burguesa...*, p. 52.

⁸⁹ A este respecto, véanse, entre otros tratados: Mariano de Rementería y Fica, *El hombre fino al gusto del día, ó Manual completo de urbanidad, cortesía y buen tono* (3ª ed.), Madrid, Imp. del Colegio de Sordo-mudos, 1837; Joaquín Bastús, *La cortesanía. Nuevo*

Monier, como perseverante comercial que era y perfecto conocedor de la demanda de confort y consumo de formas de ocio por parte de la sociedad burguesa, puso a su alcance prácticas sociales ligadas a la higiene y las transformó en una industria rentable.

Así, al mismo tiempo que estaba al frente de su gabinete de lectura en la calle de la Montera era propietario de una acreditada casa de baños ubicada en la vecina calle del Caballero de Gracia,⁹⁰ núm. 28 (fundada en la primavera de 1822 y que incluía una fonda).⁹¹ En ella, y como reflejo del interés de Monier por la prevención de las enfermedades que entonces afligían a la población, se exhibían máquinas (aparatos sudoríficos para la curación del cólera morbo –factor epidémico que cobró gran virulencia en las primeras décadas del siglo XIX y se introdujo en la Península Ibérica en el año 1833–,⁹² etc.) que podían ser examinadas por el público, en presencia de facultativos competentes en este campo.⁹³

Igualmente, en 1835 había fundado el jardín de recreo titulado *Portici*,⁹⁴ en el predio conocido como el Soto de Migas Calientes en las orillas del Manzanares,⁹⁵ que funcionó durante un corto período de tiempo. Tenía fonda (que estaba a cargo de los dueños de la *fonda del Comercio*, situada en la calle de Alcalá, núm. 9),⁹⁶ café y ambi-

manual práctico de urbanidad, Barcelona, Imp. de D. José Pifrerer, 1850; y *Nuevo manual de urbanidad, cortesanía, decoro y etiqueta, o el hombre fino. Contiene todas las reglas del arte de presentarse en el mundo según las prácticas que la civilización ha introducido en todos los casos que ocurren en la sociedad, como son visitas, convites, reuniones filarmónicas, matrimonios, duelos y lutos, &c., con un tratado sobre el arte cisoria*, Madrid, Imp. de Don Norberto Llorenci, 1850.

⁹⁰ Ramón de Mesonero Romanos, *Manual de Madrid. Descripción de la corte y de la villa*, Madrid, Imp. de D. M. de Burgos, 1831, p. 72.

⁹¹ *Diario de Madrid*, Madrid, sábado 4 de mayo de 1822, «Noticias particulares de Madrid. Avisos», p. 5.

Esta fonda hospedó a personajes destacados del momento como al escritor Mariano José de Larra antes de residir en la calle del Caballero de Gracia, núm. 21. *El Español*, Madrid, sábado 6 de febrero de 1836, «El Español», p. 2.

En el mes de octubre de 1822 se agregó a esta casa de baños un salón literario, «donde además de casi todos los papeles nacionales y extranjeros, hallará el público una biblioteca escogida a su disposición, queriendo suscribirse por una vez o por temporada; bien entendido, que no se permitirá sacar libros del establecimiento». *El Indicador de las novedades, de los espectáculos y de las artes*, Madrid, domingo 13 de octubre de 1822, «Anuncios», p. 4.

⁹² M. Pilar Rodríguez Flores y Pilar Antona, «El desarrollo de un marco jurídico y la epidemia de cólera de 1833», *Norba. Revista de Historia*, 14 (1994), p. 128.

⁹³ *Diario de avisos de Madrid*, Madrid, viernes 20 de septiembre de 1833, «Aparato sudorífico para la curación del cólera», pp. 1.108-1.109.

⁹⁴ *Prospecto de un establecimiento de utilidad y recreo en el Soto de Migas Calientes, á orillas del Manzanares, y que lleva el nombre de Portici*, Madrid, Imp. de D. F. Pascual, 1835.

⁹⁵ El Soto, localizado en la parte suroeste de Madrid, había sido un vivero municipal y el primer jardín botánico de la ciudad, antes de su emplazamiento definitivo en el paseo del Prado. Jesús Cruz Valenciano, «Espacios públicos y modernidad urbana: la historia de los jardines de recreo en la España del siglo XIX», *Historia Social*, 83 (2015), p. 43.

⁹⁶ A.V.M., Secretaría, Sección 11, Caja 463, expediente núm. 64: «Solicitud de renovación de licencia para fonda en calle de Alcalá, núm. 1», 1899.

gú, y ofrecía diversos espectáculos (musicales, de baile y de fuegos artificiales).⁹⁷ Poseía, además, una zona de balneario junto al río, donde los asistentes podían recibir clases en la escuela de natación. El coste de entrada estaba fijado en 2 reales por persona y con baño en 4.⁹⁸ En Madrid se crearon entonces varios jardines de este tipo, que tuvieron una gran aceptación por parte del público.⁹⁹

Cuando trasladó su negocio a la antigua casa de la *Fontana de Oro*, instaló, en el verano de 1840, unos baños (con alojamiento para huéspedes) que contaban con las siguientes comodidades:

Los baños están corrientes todos los días desde el amanecer hasta las diez de la noche.

Los que gusten tomar chocolate, café, té y si se ofrece un caldo serán servidos.

Los cuartos están bien abrigados, y al salir de ellos hay un pasillo, cubierto de cristales, una estufa, y las personas que después de bañarse no quieran salir de repente de la pieza del mostrador a la calle, pueden por una comunicación interior pasar a descansar en la librería.

Los que quieran distraerse con un periódico en el baño, sea español, francés e inglés, podrán pedirlo [...].

Hay un cuarto separado destinado a los baños sulfurosos y aromáticos, en el cual el baño está dispuesto al efecto [...].¹⁰⁰

Era un magnífico y amplio establecimiento para la sociabilidad, agregado al gabinete de lectura, donde se suministraban baños comunes, aromáticos, emolientes y minerales artificiales —que estaban en un local separado de los de agua dulce—.¹⁰¹ La prensa de la época reseñaba que era «muy aseado y bien dispuesto», a diferencia de la falta de higiene que existía en la mayoría de los lugares de este destino. Contaba con veinticinco pilas para poder tomar las aguas y cada baño costaba 8 reales.¹⁰²

⁹⁷ *Diario de avisos de Madrid*, Madrid, domingo 2 de agosto de 1835, «Anuncios», p. 4.

⁹⁸ Los coches con destino a este recinto partían diariamente de su gabinete de lectura (calle de la Montera, núm. 40), al precio de cuatro reales por asiento de ida o vuelta. *La España Moderna*, 291 (marzo de 1913), p. 19.

⁹⁹ Para el estudio de los jardines de recreo madrileños decimonónicos se recomienda la consulta de estas publicaciones: Carmen Ariza, *Los jardines de Madrid en el siglo XIX*, Madrid, El Avapiés, 1988; Carmen Ariza Muñoz, «Jardines de recreo en Madrid: los llamados Campos Elíseos», *Goya. Revista de Arte*, 204 (mayo-junio, 1988), pp. 342-351; y Jesús Cruz Valenciano, «Espacios públicos...», pp. 37-54.

¹⁰⁰ *Diario de Madrid*, Madrid, miércoles 10 de febrero de 1841, «Baños de Monier establecidos en la Fontana de Oro», p. 2.

¹⁰¹ Pedro Felipe Monlau, *Madrid en la mano...*, p. 60.

¹⁰² Pedro Massa, «Los barrios de Madrid. Paseos de un hombre estadístico y sentimental», *La Iberia*, Madrid, sábado 11 de mayo de 1929, p. 2.

Como puede constatarse, y teniendo como referente las casas de baños inglesas, en él podía consumirse té, aunque esta bebida no llegó a tener en nuestra geografía el éxito alcanzando por el chocolate y el café.

Hay que tener presente que esta clase de centros estaba muy extendida en toda Europa y, por supuesto, en Madrid, porque cubrían la falta de cuartos de baño en las viviendas y, especialmente, porque aunaban tanto oferta terapéutica como de entretenimiento. A este respecto, Mesonero Romanos nos informa, en 1844, de que esta urbe tenía varias casas de baños que eran muy elegantes y concurridas (y que estaban en la línea de las que se podían encontrar en las grandes capitales europeas):

Son muchas las casas de baños establecidas en Madrid de pocos años á esta parte, y entre ellas las hay las que no tienen nada que envidiar a las extranjeras en comodidad y elegancia. La de *Mr. Monier* en la *Fontana de Oro*, Carrera de San Gerónimo; las dos nuevas en la calle del Caballero de Gracia; la llamada de *Oriente*, en la plaza de Isabel II, núm. 5; la del señor Travesedo, en la calle de Santa Clara; la de *San Isidro*, en la calle Mayor, núm. 35; la de *Santa Bárbara*, en la calle de Hortaleza, núm. 85; la últimamente abierta en la calle de Capellanes, núm. 4, y la del cuartel de Guardias de Corps son realmente dignas de la capital por su aseo y buen servicio, habiendo especialmente otras varias que sirven en la temporada de verano. En las principales de aquellas se sirven baños a domicilio y en la de Monier los hay gaseosos y de vapor.¹⁰³

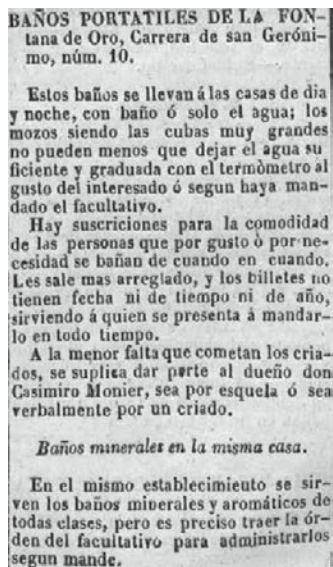
No solo la casa de baños de Monier fue elogiada por este cronista madrileño en sus escritos sino también mencionada por Benito Pérez Galdós en varias de sus obras, como se constata en algunos de sus *Episodios Nacionales*:

[...] Aquí está usted (Fernando: Calpena) cerca de todo. Dos pasos más arriba, la Red de San Luis con tanto comercio. En la calle de atrás, la fonda de Genieys; más abajo el Carmen Descalzo, donde tiene usted misa a todas horas. En la calle de Alcalá, que es a dos pasos, las Señoras Calatravas, las Señoras Vallecas, la Embajada inglesa... En fin, cerca tenemos también las *Niñas de Leganés*..., la casa de las *Siete chimeneas*, que por mi cuenta son ocho, y cuanto bueno hay en Madrid. Para que nada falte, en esta misma calle tiene usted la casa de baños de Monier, que es, según dicen, de las mejores de Europa, como que en ella, por seis reales, puede un cristiano lavarse... de cuerpo entero (*Tercera serie, Mendizábal*, capítulo I).¹⁰⁴

¹⁰³ Ramón de Mesonero Romanos, *Manual histórico-topográfico, administrativo y artístico de Madrid*, Madrid, Imp. de Yenes, 1844, p. 449.

¹⁰⁴ Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales*, 22. *Tercera serie (Mendizábal)*, Madrid, Alianza Editorial, S. A. y Librería y Casa Editorial Hernando, S.A., 1977, p. 10.

Figura 6. Anuncio de los baños portátiles de la *Fontana de Oro* (Carrera de San Jerónimo, núm. 10), julio de 1845 (*El Nuevo Avisador*, Madrid, 29 de julio de 1845)



Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza.

En este sitio público se proporcionaban baños de vapor como medio terapéutico y se exponían los últimos aparatos existentes en el mercado para aplicarlos. Pero lo más novedoso es que los usuarios podían disfrutar de este servicio saludable en sus residencias particulares (figura 6).¹⁰⁵ De hecho, Monier está considerado como el introductor de los baños portátiles a domicilio en Madrid.¹⁰⁶ A esta iniciativa se sumaron más tarde las casas de baños de la *Estrella* (calle de Santa Clara, núm. 3) y de *Oriente* (plaza de Isabel II, núm. 5), por un elevado precio de 16 reales el primer baño y de 14 reales, los demás.¹⁰⁷

La casa de baños de Monier tuvo una gran acogida por la sociedad madrileña y por los viajeros que visitaron Madrid. Uno de ellos fue el literato francés Alejandro Dumas, que viajó por nuestro país entre octubre y noviembre de 1846 (en compañía de su hijo, de su colaborador Auguste Maquet y de los pintores Louis Boulanger, Adolphe Desbarrolles, Pharamond Blanchard y Eugène Giraud) para escribir una rela-

¹⁰⁵ *Diario de Madrid*, Madrid, domingo 27 de septiembre de 1840, «Baños de vapor», p. 2.

¹⁰⁶ Estos baños se llevaban a los domicilios de los clientes tanto de día como de noche, con baño o solo el agua. *La Correspondencia de España*, Madrid, viernes 4 de enero de 1861, «Noticias», p. 4.

¹⁰⁷ Pedro Felipe Monlau, *Madrid en la mano...*, p. 60.

ción de las fiestas reales y recoger los datos necesarios para redactar una historia de la España moderna.¹⁰⁸ Hizo una estancia de casi dos semanas en esta ciudad con el fin de informar de la boda de la infanta María Luisa Fernanda de Borbón, hermana de Isabel II, con Antonio de Orleans, duque de Montpensier e hijo del rey Luis Felipe. El 9 de octubre de ese año llegó a esta corte y cuando buscaba, en compañía de sus amigos, alojamiento vio el letrero «Monier, librero francés», lo que consideró «puerto de salvación» y más aún cuando se percató de que al lado había una casa de baños, que describió «con un patio cubierto con cristales alrededor del cual estaban las habitaciones para los baños».¹⁰⁹ Es posible que el propio duque de Montpensier –cliente del negocio de Monier– recomendase este alojamiento al célebre escritor.¹¹⁰

Por tanto, Monier no solo poseía un gabinete de lectura y una librería de primera categoría sino también un recinto de baños que destacaba por la riqueza y la comodidad de sus instalaciones y servicios.

Los últimos años del centro cultural de Monier

Casimiro Monier no solo velaba por el confort y comodidad de los espacios que integraban su negocio sino también por su ornato público. De ahí que, en julio de 1850, renovase la decoración de su portada con un nuevo rótulo, en el que lucía el escudo de España, y con dos lienzos que se dispusieron a sus lados. La composición de estos, análoga al objeto bibliográfico del establecimiento, fue ejecutada por el pintor Tuset¹¹¹ y representaba instrumentos y nombres que son el símbolo de diversos conocimientos.¹¹²

En concreto, en el lienzo ubicado a la izquierda de la entrada se podían leer los nombres de destacadas personalidades en el ámbito de la astronomía, la marina, las ciencias o las matemáticas (como Arquímedes, Jorge Juan, François Arago, Cristóbal Colón, José de Odrizola, Antonio de Ulloa o Pascual Madoz). Asimismo, figuraba el plano de Madrid, que había sido levantado por tres ingenieros de caminos y canales cuatro años antes.¹¹³

¹⁰⁸ *El Español*, Madrid, domingo 11 de octubre de 1846, «Gacetilla de la Corte», p. 4.

¹⁰⁹ Dumas publicó poco después, entre 1847 y 1848, el relato de este recorrido, que fue presentado en forma epistolar con el título *Impressions de voyage. De Paris à Cadix*, París, Edición Michel Lévy Frères, 1861, pp. 59-66 (carta de 9 de octubre de 1846).

¹¹⁰ *El Herald*, Madrid, sábado 10 de octubre de 1846, «Gacetilla de la capital», p. 4.

¹¹¹ No se han localizado datos sobre este artista.

¹¹² *El Clamor público*, Madrid, jueves 25 de julio de 1850, «Variedades. Crónica de la capital», p. 3; y *El Observador*, Madrid, viernes 26 de julio de 1850, «Gacetilla de la capital», p. 3.

¹¹³ Este plano oficial (en un cuadro de 14 pies de ancho por 9 de altura, o de 126 pies cuadrados de superficie) fue levantado y trazado por los ingenieros de caminos y canales Juan Merlo, Fernando Gutiérrez y Juan José Ribera, y quedó terminado en 1846. En él se representaron, como señala Pedro Felipe Monlau, de manera exacta «no solo los contornos exteriores de las manzanas que forman las calles y plazas, sino todos los jardines, huertas

Por su parte, en el lienzo situado a la derecha aparecían los nombres de algunos clásicos españoles (Pedro Calderón de la Barca, Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Fray Luis de León y Fray Luis de Granada) y de varios escritores, poetas y autores dramáticos contemporáneos (Bretón de los Herreros, Durán, Duque de Rivas, Hartzenbusch, Vega, Zorrilla, Mora, Lafuente, Rubi, Ariza, Zúñiga, Donoso, Salva, Roca de Togores y Martínez de la Rosa), así como de los «hacendistas» Alejandro Mon, Juan Álvarez Mendizábal, Pío Pita Pizarro, José Canga Argüelles y José María Queipo de Llano (conde de Toreno). También se citaron otros notables escritores como Antonio Gil y Zárate, Antonio Ferrer del Río, José Caveda y Eugenio de Ochoa, y los redactores del *Boletín Oficial del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas*. Por último, se consignaron algunas de las resoluciones más importantes de cada uno de los ministerios en esta época, como la reforma de los telégrafos (con la creación del sello de correos, en 1849) realizada por Luis José Sartorius como ministro de Gobernación; la impresión en 1850 de las tablas para los usos de navegación y astronomía náutica de José de Mendoza por el marqués de Molins, ministro de Marina; y la publicación de los presupuestos generales que vieron la luz por primera vez en 1850, bajo la administración de Juan Bravo Murillo como ministro de Hacienda.¹¹⁴

Este acreditado negocio estuvo en funcionamiento hasta octubre de 1855. Monier se hallaba solo al frente del mismo y atravesando una difícil situación económica que condujo finalmente a su cierre. Un mes después, Alfonso Durand (quien españolizó su apellido como Durán),¹¹⁵ antiguo dependiente, abrió su propio gabinete de lectura y librería en el inmueble sito en la Puerta del Sol, núm. 2, y en él atendió a la escogida clientela de Casimiro Monier.¹¹⁶

El inmueble de la antigua *Fontana de Oro* fue demolido con motivo de las obras de reforma de la Puerta del Sol, acometida a mediados del siglo XIX. Con auto publicado el 18 de marzo de 1856 se autorizó para que en almoneda pública y «con la mayor ventaja posible se procediese a la venta de muebles, vidrieras, plomo, hierro, cobre viejo y otros efectos» que se extrajesen de entre los escombros de la casa

y corrales que se encuentran en el interior de la villa y en las márgenes del Manzanares. Y hasta se han trazado en él los planos de todas las iglesias, capillas, oratorios, teatros, palacios y demás edificios públicos; pudiendo decirse que es un fiel retrato de Madrid en su estado actual». Pedro Felipe Monlau, *Madrid en la mano...*, pp. 63-65.

¹¹⁴ *El Heraldo*, Madrid, jueves 25 de julio de 1850, «Parte indiferente. Gaceta de la capital», p. 4; y *El Popular*, Madrid, viernes 26 de julio de 1850, «Gaceta de la capital», p. 4.

¹¹⁵ Esta librería pasó después a Fernando Fe, hijo de un famoso librero sevillano. Vicente Barrantes, «Tenorios políticos», *La España Moderna*, LXIX (septiembre de 1894), p. 85.

¹¹⁶ *Diario oficial de avisos de Madrid*, Madrid, martes 20 de noviembre de 1855, «Anuncios», p. 4.

que fue *Fontana de Oro*. Esta almoneda se abrió el 27 de ese mes y se mantuvo hasta un mes después, en la calle de la Ballesta, núm. 8.¹¹⁷

El 13 de mayo de 1858 la prensa madrileña recogió la siguiente noticia respecto a la venta en almoneda pública de sus libros y efectos:

El día 18 del actual, de diez a doce de su mañana y demás sucesivos, útiles que sean necesarios para la venta en almoneda publica de libros y efectos pertenecientes al concurso de D. Casimiro Monier, cuya venta se verificará en la calle de Oriente número 9, cuarto principal, donde existen dichos libros y efectos.¹¹⁸

La idea primigenia era instalar un bazar al estilo de los mejores de París en el edificio que se construyese en el solar de la *Fontana de Oro*,¹¹⁹ aunque no llegó a hacerse realidad. Finalmente, se levantó un inmueble, en 1859, para acoger la *fonda-restaurant de Embajadores* (calle de la Victoria, núm. 1),¹²⁰ que acabó convirtiéndose años después en un hotel de igual denominación.¹²¹

Los últimos años de Monier estuvieron marcados por los débitos no cubiertos en sus establecimientos¹²² y por la pérdida de su fortuna. Este reputado comerciante de libros falleció en Madrid el 29 de diciembre de 1860,¹²³ y su vida profesional se resumía en esta necrológica:

Hace pocos días rindió su alma á Dios el conocido comerciante de libros D. Casimiro Monier, dueño por muchos años del importante establecimiento bibliográfico de la Carrera de San Gerónimo, esquina á la de la Victoria e introductor en Madrid de los baños portátiles á domicilio. Las clases todas de la sociedad debían mucho a este celoso francés que tomó carta de naturaleza entre nosotros y sirvió á España con patriotismo. Su fortuna desapareció á consecuencia de una quiebra lamentable, y á no ser por la protección del Sr. Salamanca (José de Salamanca),¹²⁴ hubiera muerto en la indigencia.¹²⁵

¹¹⁷ *Diario oficial de avisos de Madrid*, Madrid, martes 25 de marzo de 1856, «Subasta», p. 1; y *Diario oficial de avisos de Madrid*, Madrid, lunes 19 de mayo de 1856, «Interesante», p. 2.

¹¹⁸ *Diario oficial de avisos de Madrid*, Madrid, jueves 13 de mayo de 1858, «Sección cuarta. Subastas», pp. 1-2.

¹¹⁹ *Diario oficial de avisos de Madrid*, Madrid, jueves 12 de junio de 1856, «Variedades. Crónica de la capital», p. 4.

¹²⁰ *Diario oficial de avisos de Madrid*, Madrid, sábado 23 de abril de 1859, «Anuncios varios», p. 3.

¹²¹ A. V. M., Secretaría, Sección 8, Caja 121, expediente núm. 1: «Aperturas de establecimientos. Letra G, registro n.º 611», 1890.

¹²² *Diario oficial de avisos de Madrid*, Madrid, lunes 13 de junio de 1859, p. 8.

¹²³ *La Esperanza*, Madrid, jueves 3 de enero de 1861, «Gacetilla», p. 3.

¹²⁴ José de Salamanca fue un destacado representante de la banca y del poder que solía reunirse con otros socios en el Casino de Madrid. Fue uno de los principales integrantes del Puritanismo o grupo puritano. María Zozaya Montes, *El Casino de Madrid...*, pp. 105, 212-213 y 443-467.

¹²⁵ *La Correspondencia de España*, Madrid, viernes 4 de enero de 1861, «Noticias», p. 4.

Cabe reconocer que Casimiro Monier¹²⁶ se comprometió de manera notable con la difusión de la cultura francesa en Madrid, que se vio favorecida por su condición de «hombre de la embajada francesa». Su moderno gabinete de lectura actuó como medio transmisor de ideas y escenario de encuentro y reunión de personalidades no exentas de vinculaciones políticas. Además, se convirtió en referente en su género puesto que fue uno de los principales cauces de intercambio y circulación de libros y publicaciones entre Madrid y el resto de Europa durante la primera mitad del siglo XIX, es decir, contribuyó a extender en esta urbe (así como en otras ciudades) el libro y la prensa extranjeros, haciendo además que fueron conocidas fuera de nuestras fronteras las obras de nuestra imprenta y librería.

El ánimo comercial de Monier y su amplia apertura de miras le condujeron no solo a explotar una forma de sociabilidad culta, tanto desde su librería como desde su gabinete de lectura, sino a promover nuevas estrategias y servicios complementarios con la finalidad de ofrecer a su distinguida clientela otros modos de ocio relacionados con el cuidado del cuerpo y el refinamiento. En definitiva, estos espacios para la práctica de la sociabilidad son reflejo del estilo de vida burgués del siglo XIX y, sobre todo, evidencian la modernización de nuestra sociedad.

¹²⁶ En opinión del escritor madrileño Emilio Carrere, este librero fue precursor de la Hemeroteca Municipal de Madrid, fundada en 1916. Emilio Carrere, «Don Casimiro, precursor de la hemeroteca», *ABC*, Madrid, martes 7 de mayo de 1946, p. 1.